

Una crítica de la sociología en América Latina

I

La sociología en América Latina, en tanto conocimiento científico —y como todo conocimiento científico— ha sido siempre dependiente de las teorías elaboradas en, por y para las sociedades dominantes de Europa y de los EEUU. Entendemos que esta afirmación permite explicar por qué la sociología en América Latina no ha sabido dar una respuesta adecuada a su realidad social que permitiese, por una parte, incentivar el proceso de maduración científica de la sociología y, por la otra, incentivar el proceso de desarrollo de las sociedades nacionales latinoamericanas. Por esta razón no debe sorprender el escaso nivel de reconocimiento social que tiene la sociología como conocimiento de la realidad social. Para explicar este hecho quizás haya que partir de que la sociología, desde el momento mismo de su nacimiento, no sólo fue una ciencia positiva que buscaba una explicación racional de las sociedades nacionales dominantes (industriales, burguesas, clasistas, capitalistas, democráticas, etc.) sino —y fundamentalmente— una conciencia social racional y necesaria que emergía de esas realidades sociales. Este hecho, por cierto, no se dio ni se da en América Latina. En los últimos años, sin embargo —y con grandes imprecisiones— la sociología en América Latina ha comenzado a ser también una conciencia social (aunque desgraciada) de su situación dependiente. Será el objeto de este trabajo demostrar estas afirmaciones. Y para hacerlo partiremos de la misma sociología, es decir, utilizaremos a la sociología como método. Con ello pretendemos abrir un nuevo camino, hasta ahora no transitado, que permita encontrar una nueva y auténtica teoría sociológica que dé una respuesta más efectiva de toda la realidad social de América Latina en tanto realidad social dependiente. Creemos que sólo cuando la sociología en América Latina sea, además de un conocimiento científico y, por lo tanto, instrumental, una conciencia social racional que emerja de su propia realidad dependiente y un método socioló-

gico para explicar su función transformadora de las estructuras sociales, se podrá hablar, en un sentido estricto, de una auténtica sociología latinoamericana, porque con ello se habrá contribuido a incentivar el proceso de madurez científica de las teorías sociológicas disponibles, superándolas, y el proceso de desarrollo de las sociedades nacionales existentes, transformándolas.

II

Entendemos que la sociología en América Latina aparece con la así llamada «Sociología de Cátedra» hacia comienzos del siglo XX. Es, aproximadamente, en el mismo momento en que la sociología es recibida en las universidades de las sociedades dominantes de Europa y de los EEUU. Es el momento en que la sociología, como ciencia de la sociedad, encuentra su primer reconocimiento social tanto en las sociedades dominantes de Europa y de los EEUU, como en las sociedades nacionales de América Latina. Con anterioridad, sin embargo, en Europa existieron las así llamadas «teorías enciclopédicas» (Comte, Tocqueville, Marx, Spencer, etc.) y en América Latina el así llamado pensamiento social tratando de dar respuesta a la realidad social de que emergían. A este pensamiento social de América Latina se lo ha denominado «realismo social», precisamente, por ser una respuesta a los problemas sociales de las sociedades nacionales de América Latina. Estas respuestas estaban instrumentadas teóricamente en el pensamiento positivista muy en boga en la Europa de entonces. Estas respuestas, en la primera mitad del siglo XIX, aparecieron como necesarias ante la situación social de las sociedades nacionales de América Latina después de la independencia política de los países latinoamericanos; pero también enfrentándose a la experiencia romántica del liberalismo revolucionario inspirado en el pensamiento de la Ilustración que tenían los forjadores de la independencia latinoamericana. En efecto, la experiencia de la política liberal y romántica de los primeros años de la independencia por organizar políticamente a las sociedades nacionales latinoamericanas, inmediatamente mostró la resistencia que ofrecían las estructuras sociales heredadas del periodo hispánico por adecuarse a ese modelo político y social que, desde afuera y desde arriba, se pretendía imponer. La estructura de la estratificación social preclasista (estamental), especialmente del interior de las sociedades nacionales, resistía el proceso de organización institucional que imponían las incipientes burguesías comerciales, a través de legistas y generales, provenientes de las capitales y de las ciudades portuarias. Con ello se creó un conflicto social entre un sistema de estratificación social de tipo clasista que se importaba de Europa. Como consecuencia de ello se dio todo un proceso de anarquía y desintegración regional que se sintetizaba en la expresión de Sarmiento: «barbarie» y «civilización». No es el momento de analizar esta situación, porque no es el objeto de este trabajo. Sin embargo, conviene destacar que el desarrollo del comercio en las capitales y en los puertos permitió fortalecer

a las burguesías comerciales e incentivar a los legistas y generales como para enfrentarse con éxito a las aristocracias tradicionales y a los caudillos del interior. Sólo los terratenientes vinculados a ese comercio aceptaron las nuevas leyes del juego que imponían lentamente las burguesías comerciales y los legistas y generales liberales. Y es precisamente en este momento cuando aparece en América Latina, hacia mediados del siglo XIX, el así llamado pensamiento social. Y aparece como una necesidad por descubrir todos esos factores de resistencia al modelo de desarrollo que querían imponer desde las capitales y los puertos la incipiente burguesía comercial y el romántico pensamiento progresista del liberalismo decimonónico. Por eso, este pensamiento social, al margen de la intención que lo guiaba, fue una auténtica respuesta a la realidad social de América Latina; fue el que descubrió esta realidad social propia de América Latina. Y lo hizo basándose en las teorías progresistas muy en boga en Europa. De cualquier manera, a partir de mediados del siglo XIX, ese pensamiento social comenzó a imponerse y con ello iniciar el proceso de organización institucional de las sociedades nacionales de América Latina. Sin embargo, y dada la tendencia que se pretendía imponer, todo ese interior comenzó a retraerse y a resistir, hasta el punto de que nunca el proceso de organización nacional alcanzó a integrar socialmente en el sistema de estratificación social clasista a las sociedades nacionales latinoamericanas. La inmigración extranjera cumplió un papel fundamental en este conflicto coadyuvando al proceso de integración social, especialmente en ciertas áreas geográficas perfectamente delimitadas en las zonas del litoral o de la costa, así como en las capitales y los puertos. Con esta ayuda extranjera, las sociedades nacionales latinoamericanas —y donde se dio— consiguieron organizarse políticamente, es decir, institucionalmente, pero no alcanzaron nunca a integrarse socialmente, es decir, clasistamente. El pensamiento social fue una respuesta muy valiosa a todos los factores de resistencia al proceso de integración social que se trataba de imponer, desde afuera y desde arriba, mediante el proceso de organización social. Este pensamiento social, y tratando de ser estricto con el término, no fue nunca sociología, aunque fue, de alguna manera, una conciencia social de la auténtica realidad social de América Latina. Aquí es donde reside su riqueza y la contribución que puede hacer para el desarrollo del pensamiento sociológico en América Latina. Pretender otra cosa es equivocar el camino. Y lo hecho es bastante y valioso. Vuelvo a repetir: no está en la intención de este trabajo hacer un análisis más profundo de este pensamiento social; nos proponemos otra cosa. De cualquier manera fue necesario hacer esta alusión quedando el tema como objeto de la meditación de los analistas del pensamiento social en América Latina.

III

Como dijimos, hacia comienzos del siglo XX aparece la sociología en América Latina en las universidades. Este es el tema que nos interesa. En consecuencia, la sociología en América Latina aparece con contenido educativo para la formación de los pro-